

DESDE LA DIRECCIÓN

Preocupaciones compartidas del Director General: ¿Hacia dónde va la educación en México a finales de 1997?

1. Los propósitos fundamentales de la educación oficial, especialmente para la educación básica (preescolar, primaria y secundaria) en México, en el momento presente, están enunciados en el Programa Educativo 1995-2000.
2. En éste se retoman los aspectos fundamentales de la práctica educativa impulsada a mediados del sexenio anterior, los cuales fueron plasmados en el Acuerdo Nacional de Modernización en la Educación Básica (ANMEB) del 18 de mayo de 1992.
3. Tales propósitos como los entiende el ANMEB, son los siguientes:
 - *Equidad*: entendida como el goce del derecho de todos a los beneficios de la educación: acceso, permanencia y en lo posible resultados satisfactorios.
 - *Calidad*: entendida como el conjunto de factores que se necesitan, en diversos momentos y circunstancias, para integrar un proceso continuo de mejoramiento, que requiere un esfuerzo constante de evaluación, actualización e innovación.
 - *Pertinencia*: entendida como la relación entre las necesidades e intereses de los alumnos y los contenidos y programas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es obvio que explicitar y consensar cuáles son las necesidades e intereses de los alumnos es una asignatura pendiente de los responsables de la educación nacional. También queda fuera de esta formulación la preferencia que se refiere a la cuestión social: la relación entre los fines de la educación y el país que queremos. Algunos llaman a esto relevancia.

4. Respecto a tales propósitos y su realización actual es necesario decir, desde una posición crítica, lo siguiente:

- Equidad, en lo que ese refiere a cobertura. Para lograr una educación básica universal se requiere mejorar, de manera urgente y prioritaria, los niveles de preescolar y secundaria. En la educación primaria hay numerosas localidades particularmente en desventaja que necesitan ser atendidas mediante modalidades alternativas. La cobertura es también baja para secundaria y para el nivel superior de educación, respecto de otros países de la región.

Dado el impacto que tiene para reducir las enormes desigualdades del país, la prioridad en la cobertura debe ser la preescolar; por lo menos el año que el Estado asume como obligatorio. Esto es indispensable, como mínimo. Pero si en la reciente reforma del artículo 3o. se establece como obligatorio un currículo de 10 años, una meta coherente en cuanto a cobertura es que todos los niños en edad escolar (5 a 15 años) asistan realmente a la escuela.

- Calidad. El problema central aquí es que la investigación y la evaluación sobre el estado que guarda la calidad de la oferta tanto pública como privada son insuficientes, y especialmente inadecuadas. Y también es insuficiente la información y la evaluación sobre las iniciativas, las innovaciones, y las políticas oficiales que buscan elevar la calidad.

Con la información disponible se puede apreciar que las deficiencias principales son: la ineficiencia de los servicios de educación a los futuros maestros y a los maestros en ejercicio; la

escasa y nula relación entre los métodos educativos y las condiciones de las escuelas rurales y unitarias multigrado, y los métodos y condiciones de aquellas escuelas a las que asisten niños indígenas y, por último, un manejo inadecuado de los recursos en el nivel primaria. Se sabe también, sin contar con información oficial consistente, que los resultados que se obtienen (eficacia del sistema, componente de la calidad) son muy bajos.

- Pertinencia: En este punto radica la deficiencia fundamental de la educación nacional.

Aunque los fines de la educación propuestos en el artículo 3o., educar para la convivencia democrática, inculcar el aprecio por la independencia y la soberanía nacional, y contribuir a la mejor convivencia humana, al aprecio por la dignidad de la persona, y la fraternidad e igualdad de todos los hombres, siguen siendo tema de discursos y declaraciones oficiales, sindicales y particulares, la verdad es que el modelo del país que se persigue con tales propósitos no sólo se ha desdibujado, sino que ya no existe. La incongruencia es tan grande que nadie se atreve a declarar con honestidad para qué en México se pretende educar a las futuras generaciones.

Además, la distancia entre los fines declarados y lo que en realidad sucede en el aula, desalienta cualquier intento de evaluación sobre la pertinencia. Lisa y llanamente la educación que se imparte en la actualidad, respecto del México que muchos queremos y que a pesar de todo está naciendo, es *impertinente*. Y si nos preguntamos en serio por su relevancia, hay que decir también que es irrelevante.

Si esto es válido desgraciadamente para toda la educación básica, oficial y privada, que atiende a más de 22.5 millones de mexicanos entre los 5 y 16 años, la situación de la parte restante, la media superior y superior, no es diferente. Y esto no sólo porque ahí se evidencian las deficiencias de los 10 años anteriores, sino porque las preparatorias y las universidades públicas y privadas

hace tiempo que no responden a su misión fundamental. Lejos de ser el organismo reproductor de la comunidad cultural, reproducen simplemente, con muy escasas excepciones, la *impertinencia* y la irrelevancia de un modelo que ha dejado de ser académico para transformarse en escalafón político, arena de combate entre intereses burocrático-administrativos de sindicatos, gobiernos, partidos políticos y auténticas mafias locales.

Atadas y amordazadas por el subsidio oficial, las universidades públicas han dejado de ser conciencia crítica auténtica de la sociedad. Desentendidas de la verdadera responsabilidad social, incapaces de desarrollar investigación de calidad y operadas muchas veces como simple negocio por sus patronatos y por sus dueños, las universidades privadas no ofrecen mejores perspectivas.

Esta situación es de tal gravedad que si los propósitos oficiales se realizaran con éxito en su primero y segundo enunciados (equidad y calidad) de nada serviría si no se corrigen radicalmente la pertinencia y la relevancia. Es decir, todos los mexicanos en edad escolar podrían estar asistiendo a escuelas que se esfuerzan por mejorar sus indicadores de calidad, pero en todas esas escuelas y en el conjunto del Sistema Nacional nadie se ocupa ni se preocupa de la cuestión fundamental: ¿Para qué en México estamos tratando de preparar a 28 millones de mexicanos? ¿Con qué indicadores sabemos si este enorme esfuerzo educativo nos lleva a donde queremos ir? ¿Qué indican en realidad los indicadores con los que pretendemos monitorear el estado que guarda la educación nacional?

En el proceso de una transición epocal, hay mucho que hacer para lograr en este país una educación que no naufrague en la impertinencia y la irrelevancia.

Luis Morfín López